

A gran priesa, suplicando
Que vaya á las Alpujarras
Donde le están aguardando,
Para recoger los frutos
Que los árboles han dado,
Porque los van destruyendo
Desde Orgiva los soldados.
Luego parte Abenhumeya,
Su campo bien concertado,
Y atravesando las sierras
A Valor había llegado,
Y de allí se fué á Andarax.
Por ser mas acomodado.
Despacha cuatro mil hombres,
Todos muy buenos soldados:
Dos mil á las Albuñuelas,
Y otros dos mil á otro cabo,
Que es al puerto de la Ragua,
En un peligroso paso,
En donde hacian un fuerte
Muy seguro los cristianos;
Mas los moros dan en ellos,
Y fueron desbaratados,
Y la cristiana bandera
Queda en poder de paganos.
Y los de las Albuñuelas
Gran reencuentro han hallado,
Donde emplearon las armas
Contra un capitan honrado,
El buen Céspedes famoso,
Que está en Tablate alojado,
Por grande guarda y defensa
De aquel peligroso paso;
El cual, como era valiente,
Contra el bando renegado
Acomete con los suyos
Mostrando valor sobrado;
Mas los moros eran muchos,
Y destruyeron el campo,
Do murió el buen capitan
Con renombre aventajado
De valiente, de famoso,
Mas que otro ningún soldado.
Luego en Granada se supo
Aqueste funesto caso,
Y el de Austria luego provee
De enviar mas gente al campo
Do estaba el de las Ortigas
Aquel socorro aguardando
Para fenecer la guerra,
Que tanto tiempo ha durado.
El que socorro le lleva
Es de un valor estimado,
Don Luis de Requesens,
Por este nombre llamado.
De Castilla y de Leon
Es Comendador nombrado:
Trújole el tercio de Nápoles
En la guerra bien usado.
El marques de la Fabara
Con grande hueste le ha entrado;
Setecientos hombres lleva,
Todos eran hijos-dalgo.
Tambien Don Juan de Mendoza
Le socorre con su campo,
Porque el de Austria así lo ordena,
Y se cumple lo mandado.
Once mil infantes tiene
El de Murcia Adelantado,
Y con estos tambien lleva
Ochocientos de á caballo,
Toda gente valerosa,
Escogida para el caso;
Y los del reino de Murcia
Son los mas aventajados.
Con esta gente el de Velez
De Adra sale gallardo
En busca del reyecillo,
Que tiene crecido campo.

En Lucainena le halla,
Allí le ha desbaratado,
Y hasta Valor le persigue,
Do el reyecillo esforzado
Le aguarda como valiente
Mostrando ser buen soldado;
Mas tambien quedó rompido,
Su campo muy maltratado,
Y él se salvó por la sierra
Del buen Don Diego Fajardo,
Que le iba á los alcances
Para prenderlo ó matarlo.
El moro deja la silla,
Y desjarreta el caballo,
Y por lo espeso se mete,
Inaccesible á caballos:
Así es como se escapó
El rey desaventurado.
Triunfante el marques de Velez,
Con doscientos de á caballo
Se ha pasado á Calahorra
Por dar provision al campo,
El cual se queda en Valor
De comer necesitado.
Vuelve á él el buen Marques,
De Calahorra tornando;
Desde allí se fué á Fiñana,
Porque ya estaba avisado,
Que en Gergal ó Bolodui
Gran morisma se ha juntado.
El Marques los fué á buscar
Con su campo concertado,
Do hubo un gran reencuentro,
Y salió el Marques honrado
Cargado con los despojos
Que tomara al moro bando,
Aunque Rufo en el *Austriada*
Diga de esto lo contrario;
Pues lo que Rufo allí dice,
Sobre este reencuentro, es falso,
Que la victoria se llevan
El Marques y sus cristianos,
Y se tornan á Fiñana,
Do quedaron alojados.
El moro se fué á Andarax,
Llevando todo su campo,
Y luego hablaremos del
Y de lo que hizo allí estando.

(PÉREZ DE HITA, *Guerras civiles de Granada*,
2.ª parte.)

4173.

ABENHUMEYA ROBA SU DAMA Á ABENALGUACIL, QUE OFENDE
DO LE HACE TRAIÇION.

(De Gines Perez de Hita.)

Abenhumeya contento
En Andarax residia:
Tratando en conversacion
Con Benalguacil un dia
De las damas mas hermosas
De toda la serranía,
Y él habiendo referido
Aquellas que conocia,
Le habló Benalguacil
De una amiga que tenia.
—Me has hablado de tus damas,
Señor, yo hablo de la mia,
Que no la hay mas hermosa
En toda la Andalucía:
Blanca es y colorada,
Como la rosa mas fina;
Tañe, danza, canta á extremo,
Que es un encanto el oírlo;
Es moza, bella y graciosa,
Nadie vió tal en su vida.—
Abenhumeya de oírlo
Siente del amor la herida.

—Si te pluguese, Alguacil,
Esa dama ver querría,
Solo por verla danzar
Y cantar con melodía.—
Alguacil se lo promete
Por hacerle cortesia,
Y aquella noche la lleva
Adonde Muley vivia.
Cantó la hermosa mora
Y danzó como sabia.
Háse enamorado d'ella
Abenhumeya, y decia
A Alguacil que se la diese,
Que á él no le faltarian.
Alguacil dice que no,
Porque la dama es su prima,
Y que se quiere casar
Con ella, que era su vida.
Abenhumeya se enoja,
Y á Benalguacil decia,
Que le haria prender
Si en algo contradecia.
Con esto llama á la guardia;
Abenhumeya huía
Defendiéndose de todos,
Y á la sierra se subia,
En donde halló otros muchos
A quien Muley perseguia.
Celoso y desesperado
Muy grande traicion urdia,
Haciendo un despacho falso
A Avenabo y su cuadrilla,
Que parecia del Rey
Malvado, puesta su firma.
En el cual manda que luego,
Sin aguardar solo un dia,
Degüelle á todos los turcos,
Que es cosa que convenia.
Tomó Avenabo la orden,
Y vista su alevosía,
Se lo revela á los turcos,
Y les dice que cumpla
Matar al ruin reyecillo
Que así matarlos queria.
Los turcos ordenan luego
Para Andarax la salida,
Y dar cumplida venganza
Al agraviado que sufrían.
Aquí pues los dejaremos
Ordenando su partida,
Por decir de nuestra historia
Lo que cumple que ahora siga.

(PÉREZ DE HITA, *Guerras civiles de Granada*,
2.ª parte.)

4174.

SITIO DE GALERA POR EL DE LOS VELEZ.

(De Gines Perez de Hita.)

Los de Castilleja moros,
Los de Orce y de Galera,
Puestos están de concierto
Con otros moros de Huéscar,
Que tomen todos las armas,
Que se alcen con la tierra,
Y al Maleh pidan socorro,
Que estaba dentro en Purchena:
Galera hizo primero
De aquesta maldad la muestra.
Vino el Maleh de socorro
A la gente que le espera:
A Huéscar puso emboscada
Muy oculta por la huerta;
Mas teniendo sentimiento
Los cristianos, salen fuera.
Con ellos traban batalla
Muy cruel y muy sangrienta.
Muchos mueren de ambas partes;

Mas de los moros sin cuenta.
El Maleh, visto su daño,
Retirándose ha á Galera;
El bando de los cristianos
Tambien se retira á Huéscar.
Dado han en los moriscos
Encerrados en la tercia,
Y el Maleh aquella noche
Tambien se acoge á Purchena.
El Marques está en Fiñana,
Con su campo va á Galera,
Donde la da dos asaltos;
Mas valdria no los diera!
Mucha gente le mataron
De una y otras banderas!
Allí mueren capitanes
Y oficiales de la guerra,
Con otros muchos soldados
Que mató la gente fiera.
A Fernando de Leon
Le cortaron la cabeza,
Y la pusieron los moros
En su castillo por seña.
Al de Austria escribe el Marques
Diciéndole, que Galera
No podia ser ganada
Sin piezas que la batieran.
En este tiempo fué muerto
El Muley Abenhumeya,
Y los turcos le mataron
Por una traicion que urdiera
El moro Benalguacil
De celos que del tuviera.
A Audalla toman por rey,
Que Abenabo se dijera:
Presto se sabrá la causa
De lo mas que sucediera.

(PÉREZ DE HITA, *Guerras civiles de Granada*,
2.ª parte.)

4175.

AVENABO SITIA Á ORGIVA, Y EL DE SESA LA SOCORRE.

(De Gines Perez de Hita.)

El moro Abenabo Audalla,
Con campo fortalecido,
Para Orgiva se marcha,
Qu'es de cristianos presidio.
De trincheras la rodea
Por traella á su partido;
Mas los de dentro esforzados
Con valor se han defendido.
De muy poco les valiera
Si no fueran socorridos;
Mas el de Austria, que lo supo,
Socorro envía cumplido.
El de Sesa es general
En la milicia perito,
Y seis mil infantes lleva
De valor reconocido,
Con ochocientos caballos
Que para el caso ha pedido.
Abenabo, que lo entiende,
Su gran campo ha dividido:
Una parte está en el cerco,
La otra se va al camino
Por do el de Sesa venía
Buscando á Audalla enemigo.
Cuatro capitanes salen
Del escuadron sarracino:
Dali, Nacoz, Arrendate,
Y Huzen, que de Argel vino:
Todos se emboscan y esconden
Entre los robles y pinos.
Vilches, que llega el primero,
Fué asaltado repentino,
Que los moros le acometen
Con furia, cual torbellino.

El buen capitán Perea,
Que detrás de Vilches vino,
Muy bien quisiera ayudarle;
Mas fué el hado maligno,
Porque el Nacoz al Dalí
Le ayuda con buen destino
Y tal esfuerzo, que espanta
La furia con que allí vino.
Mal lo pasan los cristianos;
Retirarse les convino
Hacia atrás con toda prisa
Por donde habían venido,
Entendiendo que el de Sesa
Les daría pronto auxilio;
Mas en las manos cayeron
De Arrendate, moro fino,
El cual los deshace y mata
Con dolor nunca sentido.
En esto llega el de Sesa;
Mas también muy mal le ha ido,
Por ser oscura la noche,
Y estar el sol escondido;
Y á esta causa su escuadrón
Fué de los moros rompido;
Porque todos con espanto
De la batalla han huido.
El Duque los animaba
Con valor engrandecido,
Y tanto hace por su parte,
Que su campo ha reducido,
Y con furor acomete
A aquel que los ha ofendido.
Peleando los cristianos
Contra el bando fementido,
Se retiran poco á poco
A Acequias, de do han salido.
Los moros luego se vuelven
Al campo de do han venido:
Abenabó deja el cerco,
A Lanjarón se ha acogido,
Porque el Duque no le entrara
En su valle enriquecido.
Los de Orgiva á Motril
Le van tomando el camino,
Porque el de Sesa lo manda,
Y es cosa que así convino.
A las Albuñuelas parte
El de Sesa paladino:
Gran parte de ellas quemaba,
Y otros lugares vecinos,
Porque daban bastimentos
Al campo de los moriscos.
El Duque vuelve á Granada,
Que el de Austria así lo quiso,
Dejando allí en su lugar
A Don Pedro Mendocino
Con setecientos soldados
De valor esclarecido.

(PEREZ DE HITA, *Guerras civiles de Granada*,
2.ª parte.)

1176.

DON JUAN DE AUSTRIA SALE DE GRANADA, CON EL DUQUE DE
SESA, CONTRA LAS ALPUJARRAS.

(De Gines Perez de Hita.)

El hijo de Carlos Quinto
Se salía de Granada,
Con él, el duque de Sesa
Para ir á la Alpujarra.
Veinte mil soldados lleva,
Toda gente aventajada;
Lleva también mil caballos
Con la nobleza de España.
Ricas banderas tendidas,
Que el aire las tremolaba,
A Guejar hacen camino

Junto á la Sierra-Nevada,
Porque se tiene noticia
Que hay de moros grande escuadra.
El de Austria hace dos campos,
Por marchar fácil la estrada:
Toda la noche caminan
Hasta que ya vino el alba.
El Duque llegó primero
A Guejar; moros no halla,
Que se salieron de allí
En la misma madrugada,
Porque tuvieron aviso
De los moros de Granada
Que un gran campo va sobre ellos
A recorrer la Alpujarra.
Algunos viejos hallaron
Que pasaron por la espada.
Tras de los moros camina
El buen capitán Quesada,
Y corriendo muy apriesa
Alcanzó la retaguardia.
Trabaron escaramuza;
Los cristianos nada ganan;
Unos y otros se retiran,
Y cada bando se aparta.
Los moros á los cristianos
Hicieron una emboscada,
Vestidos como mujeres,
Y en un llano los aguardan.
Quesada con su escuadrón
Pensó coger la manada;
Mas cuando llegan á ella
Les dan una rociada
De buena arcabuceria,
Mostrando furia muy brava.
Los cristianos se retiran
Dejando muerto á Quesada,
Y con él ocho soldados
Por codicia desdichada.
A Valor se van los moros,
Donde Avenabó estaba,
El cual muy mal los recibe:
Buena fraterna les daba,
Porque dejaron á Guejar
Sin valerse de las armas!
Mas un turco muy famoso
Le ha salido á la parada,
Diciendo que es cosa justa
Tener á Guejar en nada.
Audalla con mal designio
A Almuñecar caminaba,
Y á tomar la Salobreña,
Por ser puesto de importancia
Para que salte la gente
Que del Africa esperaba.
Almuñecar se defiende,
Salobreña no va en zaga,
Porque tienen de presidio
Gente valerosa y brava.
Avenabó se retira
Sin la presa que pensaba:
A Valor se torna el moro
Con acuerdo que tomara;
El de Austria se parte luego
A Galera, que está alzada.
Dejando gran campo al Duque,
Que queda en el Alpujarra.
A Huéscar llegó su Alteza,
Donde el de Velez estaba,
Y al cual se holgó de ver,
Porque era mucha su fama.

(PEREZ DE HITA, *Guerras civiles de Granada*,
2.ª parte.)

1177.

DON JUAN DE AUSTRIA SITIA Á GALERA.

(De Gines Perez de Hita.)

El hijo del mas famoso
Monarca que se ha hallado,
Sobre el fuerte de Galera
Gran campo había juntado.
Doce mil infantes tiene,
Con ellos mil de á caballo,
Recluso llevó en tres tercios
Todo el campo señalado.
De Don Pedro de Padilla
Es el uno, muy nombrado
Don Lope de Figueroa
Lleva otro tercio estimado,
Y el otro Antonio Moreno,
Soldado viejo afamado.
A Galera reconoce
Don Juan, el hijo de Carlos;
De fuertes bravas trincheras
Todo el fuerte ha rodeado
Con todas las plataformas
Que es al caso necesario.
Treinta y seis cañones planta,
Que batan de cada lado,
Y después de ser batido
Se dió muy crudo el asalto;
Mas los moros le resisten
Con valor aventajado,
Do muchos cristianos mueren
Con furor hechos pedazos,
Porque el valor de los moros
Es grande, aunque están minados.
Dos asaltos se les da;
Mas todos fueron en vano,
Porque el sitio es duro y fuerte
Y con valor defendado.
Capitanes quedan muertos,
Los alférez destruzados,
Y con ellos juntamente
Muertos mas de mil soldados.
El valeroso Don Juan,
Visto d'esto el mal recado,
Manda abrir otras dos minas,
Porque quedase asolado
El fuerte de aqueste modo,
Que otro mejor no han hallado.
Los moros en este medio
En su consejo han entrado,
Sobre qué es lo que harían
En un caso tan pesado.

(PEREZ DE HITA, *Guerras civiles de Granada*,
2.ª parte.)

1178.

PRESA DE GALERA POR DON JUAN DE AUSTRIA.

(De Gines Perez de Hita.)

Cercada tiene á Galera
Don Juan, el hijo de Carlos
Quinto, llamado el famoso,
Rey de España y sus estados.
Gran campo tiene consigo,
Que era placer el mirallo:
Muchos grandes le acompañan
De este suelo nuestro hispano,
Duques, condes y marqueses,
Muchos de pechos cruzados,
Hijos-dalgo y caballeros,
Hombres ricos, mayorazgos,
Y otros de otras muchas suertes
Y de diversos estados,
Con otra muy mucha gente
De valerosos soldados.
Al punto quiere batirla,
Y acabar con los cercados;
Con trincheras, plataformas,

Tiene el campo asegurado.
Por tres partes se combate
Con cañones reforzados.
Después de haberla batido
Se le dió el primer asalto:
Fué la batalla sangrienta,
Murieron muchos cristianos;
Tornan de nuevo á batirla
Con cañones mas doblados.
Asalto se dió segundo;
Mas fué el daño muy sobrado
Que los cristianos reciben
Por ser el muro guardado
De los moros fuertemente,
Reciamente peleando.
El señor Don Juan que entiende,
Que el batirla sale en vano,
Manda hacerle dos minas,
Porque el fuerte sea minado.
Las minas salen furiosas,
Muy gran parte han derribado
Del lienzo de la muralla,
Con parte de otro peñasco.
Hizose gran batería;
Mas quedó dificultado
El poderse arremeter
Por lo que está derribado.
Los moros, como se vieron
De las minas maltratados,
De aquel sitio se retiran;
Mas al lugar se han entrado
Sin dejar la batería
Con guarda, y á mal recado.
Un soldado de los nuestros,
Viendo que el sitio han dejado,
Por la batería sube
Valiente y determinado:
Sin ser de nadie impedido
Al rebellín ha llegado,
Y tomado ha una bandera
De nuestro enemigo bando,
Y con ella se tornara
Sin ser de nadie enojado.
Otros soldados que vieron
Lo que hizo este soldado
A la muralla se suben
Sin ser defendido el paso:
Toda la gente cristiana
Al punto hace otro tanto.
Al arma se toca luego,
Y arremete todo el campo.
Los moros que lo han sentido,
Contra sí mal enojados,
Por dejar la batería
Olvidada y sin recaudo,
Salen luego á defender
A los cristianos el paso,
Y se traba una batalla
Muy grande por defenderlo.
Unos llaman á Mahoma,
Otros dicen:—Santiago;—
Otros gritan:—Cierra España,
Mueran el bando renegado.—
Todo el día se pelea
Hasta que el sol iba bajo.
Los cristianos con esfuerzo
La victoria han alcanzado:
Tres mil matan de los moros
Que anduvieron peleando,
Y de niños y mujeres
Mataron casi otros tantos;
Dos mil tomaron cautivos,
Poniendo el lugar á saqueo.
Luego mandara su Alteza
Que fuese el lugar quemado:
Este fin tuvo Galera,
Y fué merecido pago.
(PEREZ DE HITA, *Guerras civiles de Granada*,
2.ª parte.)

1179.

EL MALEH ENVÍA Á SABER NUEVAS DE GALERA.

(De Gines Perez de Hita.)

En Purchena está el Maleh,
Que no osaba salir d'ella,
Con deseo de saber
Lo que pasaba en Galera;
Y estando un día en consejo
Con muchos moros de guerra,
Vuelto á ellos suspirando
D'este modo les dijera:
—Mucho deseo saber
Lo que ha pasado en Galera,
Cómo sostiene el asedio
Y cerco que está sobre ella.
Le daría por mujer
A mi hermana la pequeña,
Al que me dijese ahora
Lo de Galera y de Huéscar,
Si es ganada ó no es ganada,
Si está libre ó está presa,
Porque tengo allí á mi hermana
La que le llaman Maleha,
Que fué á ver á mis parientes:
¡Ojalá que allá no fuera!
Y si Mahoma quisiese
Decir lo que pasa en ella,
Yo le hiciera sacrificio
De una cristiana doncella.—
Allí habló un moro mozo,
Diciendo d'esta manera:
—Ofrezco hacer ese viaje
Por ganar tan alta empresa:
Siete años servi á tu hermana
Sin alcanzar cosa d'ella.
Porque veas si es así,
Hé aquí un retrato d'ella.—
Allí sacara el retrato,
En una hoja pequeña
De un blanco y liso papel,
Que cualquier la conociera,
Pareciendo tan al vivo,
Que dijeran que era ella.
Otro día de mañana
Se saliera de Purchena
En un ligero caballo
Que rucio rodado era.
Borcegui lleva calzado,
Y un alpargate de seda;
Lanza y adarga llevaba,
Y un alfanje en la correa,
Y en el arzon de la silla
Una escopeta de piedra,
Que el moro la entiende bien,
Que en Valencia lo aprendiera.
 Toda una noche camina
Por una áspera sierra,
Sin temer fuerza cristiana,
Porque amor va en su defensa;
Y al tiempo que el sol salía
Descubre el campo de Huéscar.
En Orce aguardó la noche,
Que entrar oculto quisiera,
Y allí dejó su caballo,
Con recado que le diera
En una casa escondido,
Y él parte por una senda.
En Galera entraba el moro
Por sitio que conociera,
Sin ser de nadie sentido,
Porque el cielo llueve y nieva.
El moro se espanta al ver
Tan destruida la tierra,
Y de encontrar tantos muertos
De la batalla sangrienta,
Y como era ya de noche
No puede atinar la puerta
Do entiende que está su dama,

O la piensa hallar muerta.
Y si muerta no la halla,
Que es cautiva es cosa cierta:
Aguarda que venga el día
Para poder dar la vuelta.
El día siendo venido,
La casa bien conociera;
Sin temor se mete el moro
Hasta el patio, donde viera
Estar muchos moros muertos
De cuchilladas muy fieras.
Mas adentro, en una sala,
Vido muchas moras muertas,
Donde muerta tambien halla
A la hermosa Maleha.
Con lágrimas en sus ojos
La abraza y mil veces besa:
Con palabras muy sentidas
Solemniza su tristeza.
—; El cristiano hubiese mal
Que mató tanta belleza!
Mas yo juro por Mahoma
De tomar d'ello la enmienda.—
Con esto el moro buscaba
Por la casa una herramienta
Para poder sepultar
A su infeliz dama muerta.
Un hazadon ha hallado,
Y con él hizo una huesa:
Llorando entierra á su dama,
Cubriéndola bien de tierra,
Hacia una parte del patio
Que no fuera descubierta;
Y en la pared con carbon
Un epitafio escribiera,
Que el nombre suyo declara
Y el de la bella Maleha
Habiendo hecho esto el moro,
De Galera se saliera
Por la mina que va al río
Muy secreta, y de manera
Que de ninguno fué visto
Por la lluvia que cayera.
A Orce se vuelve el moro,
Do su caballo le espera:
En él huye muy lloroso
Y vuelve para Purchena,
Donde le contó al Maleh
La ruina de Galera,
Y cómo á su buena hermana
Entre otras halló muerta.

(PEREZ DE HITA, Guerras civiles de Granada,
2.ª parte.)

1180.

OTRO SOBRE LA TOMA DE GALERA.

(De Gines Perez de Hita.)

Mastredajes, marineros
De Huéscar y otro lugar
Han armado una galera
Que no la hay tal en la mar.
No tiene velas ni remos,
Y navega, y hace mal;
El castillo de la popa
Tiene muy bien que mirar.
La carena es una peña
Muy fuerte para espantar;
¡Quien pudo galafatarla,
Bien sabe galafatarla!
No lleva estopa ni brea,
Y el agua no puede entrar
Sino por escotillon,
Hecho á costa principal.
Marinero que la rige
Sarracino es natural,
Criado acá en nuestra España
Por su mal y nuestro mal;

Abenhozmin ha por nombre,
Y es hombre de gran caudal.
Confiado en su Galera,
Va diciendo este cantar:
«; Galera, la mi galera,
»Dios te me guarde de mal,
»De los peligros del mundo,
»Y del principe Don Juan,
»Y de su gente española,
»Que te viene á conquistar!
»Si de este golfo me sacas
»Delante pienso pasar
»A la vuelta de Toledo,
»Madrid y el Escorial:
»El Pardo y Aranjuez
»Los presumo visitar,
»Y llegar á las Astúrias,
»Do otra vez pudo llegar
»Abenhozmin mi pasado,
»Que vino de allende el mar,
»Y poseyó las Españas
»Casi mil años, ó mas.»
Estas palabras diciendo,
La galera fué á encallar;
No puede ir adelante,
Ni puede volver atras.
Cristianos la rodearon
Para haberla de tomar;
 Toda es gente belicosa,
Con ellos el gran Don Juan.
Comienzan de combatirla,
Y ella quiere pelear
Sin darse á ningun partido,
Antes quiere allí acabar.
Fuertemente la combate
El de Austria sin la dejar;
Con cañones reforzados
Comienza á cañonear.
Poco vale combatirla,
Que es fuerte para espantar,
Hasta que le arrojan dentro
Pólvora, fuego, alquitran,
Con que la dan cruda guerra,
Y al fin la hacen volar:
Así acabó esta galera
Sin poder mas navegar.

(PEREZ DE HITA, Guerras civiles de Granada,
2.ª parte.)

1181.

MUERTE DE LUIS QUIJADA, Y ROTA DE SERON.

(De Gines Perez de Hita.)

De Baza sale Don Juan
El de Austria intitulado,
La vuelta va de Almanzora
En busca del moro bando.
El campo llega á Caniles,
Lugar de Baza cercano,
Y él pasa con tres mil hombres
Para descubrir el campo,
Y la fuerza de Seron
Que está por el moro bando.
Al llegar así su Alteza
No le fué muy bien contado,
Por llevar tan poca gente
Para intentar aquel caso.
Seron está apercebido,
Lo que no piensa el cristiano:
Los moros usan de maña
Por salir mas á su salvo:
Las moriscas echan fuera
Que salgan al despoblado;
Mas llevaban buena guarda
De un escuadron bien formado.
Piensan los nuestros que huyen;
Arremeten denodados
Por coger aquella presa

De moras, que se han mostrado.
Unos siguen á las moras,
Otros el pueblo han entrado:
Comienzan á saquearle
Sin tener ningun cuidado.
Escondidos mas de mil
Moros, allí se han quedado,
Que cuando vieron la suya,
Y que estaban descuidados
Los cristianos en el robo,
Les dieron muy crudo asalto:
Matábanlos en las casas,
Los despojos saqueando.
Con esto vino el alcaide
De Tijola, con gran bando
A socorrer á Seron
Que está puesto en aquel paso.
Los que siguieron las moras
Huyendo vuelven acaso
De un escuadron muy crecido,
Que los venia cercando,
De moros arcabuceros,
Con un furor endiablado.
El Maleh con gran socorro
Al río viene marchando:
El austriaco, que lo vido,
A recoger ha mandado
Que se toque prestamente,
Recelando grave daño.
Mataza hacen los moros
En los cuitados cristianos,
Que huyendo se retiran
A su campo, amedrentados.
Llegó el Maleh con pujanza
Muchos tiros disparando:
El austriaco se defiende
De aquel escuadron doblado,
Sus cristianos recogiendo:
Poco á poco y peleando
Se retira el río arriba
Perdiendo muchos cristianos;
Y al bueno Don Luis Quijada,
Que mostraba ser soldado,
En un muslo le han herido
De un cruel arcabuzazo.
Siéntelo el austriaco mucho,
Y promete de vengallo.
Retírose el de Austria al fin
Con dolor nunca pensado,
Y llevó á curar á Baza
Al buen Quijada su ayo;
Pero es mortal la herida,
Y no puede ser curado.
Así dió el ánima á Dios,
Y el cuerpo fué sepultado
En un convento de frailes,
San Jerónimo nombrado.
Hízosele enterramiento
De general afamado,
Artrastrando las banderas
Y atambores destemplados
Todos cubiertos de luto,
Señal de duelo mostrando.
En este tiempo el de Sesa
Buscaba al moro Arenabo
Para darle la batalla;
Mas él se la va excusando.
Con esto el campo del Duque
De hambre está fatigado,
Y para buscar remedio
El buen Duque le ha mandado
Al marques de la Favara
Que se vaya apresurado
A Guadix por bastimentos,
Y el Marques salió de grado
Con una escolta muy buena,
Y el bagaje á buen recaudo.
Mas en el puerto la Ragua
Fué el Marques desbaratado

Por dos capitanes moros
Que le dieron crudo asalto.
Peleando luego el Marques
Como valiente soldado,
Hizo retirar los moros,
Llevando su escolta á salvo
A Calahorra y Guadix,
Donde le fuera mandado.
El Duque supo esta nueva
Y le pesó en sumo grado;
Pero vengóla muy bien,
Pues así lo había jurado,
Que ganó á Castil de Ferro
Y las mieses ha quemado,
Matando muy muchos moros,
Y retirando á Avenabo.
En este tiempo y sazón
En Ronda el morisco bando
Se ha levantado furioso
Mil banderas tremolando.
El duque de Arcos los sigue,
Y los ha desbaratado,
Matando muy muchos d'ellos,
Como la prosa ha contado.
Conviene volver ahora
A Don Juan de Austria y su campo

(PEREZ DE HITA, *Guerras civiles de Granada*,
2.ª parte.)

1182.

TOMA DEL CASTILLO DE TIJOLA.
(De Gines Perez de Hita.)

Aquel castillo famoso,
Que es de Tijola la Vieja,
El de Austria con su poder
Estrechamente le asedia.
Con tres tercios le han ceñido
Por el llano y por la sierra:
Al mediodía Don Lope
Planta y hace su trinchera;
A la parte tramontana
Don Pedro Padilla asienta
Su tercio, muy sagazmente,
Como aquel que lo entendiera;
El buen Antonio Moreno
Dentro en Tijola la Nueva,
Donde asiste el buen Don Juan
Con la gente aventurera:
En el un tercio y el otro
Parece una y otra seña.
Trinchera se hace luego,
Plataformas á gran priesa;
Plantanse doce cañones
Para que batan la tierra,
Sin otros dos que se ponen
En medio de una ladera.
Mas al plantar estos dos
Grande escaramuza hubiera,
Porque los moros lo estorban,
Y los nuestros perseveran,
Los cuales son zamoranos,
Tambien de Toro y su tierra;
Mas por ser los moros muchos
Van perdiendo la ladera.
Los socorre un capitán
De Murcia con su bandera;
Francisco Galtero ha nombre,
El cual puesto en la pelea
Hizo tanto, y pudo tanto,
Que se plantan las dos piezas,
A pesar del bando moro
Que procura defenderlas.
La tierra se bate luego,
Las balas dan en las peñas,
Y en las torres y murallas
No hacen ninguna mella,
Por estar muy encajada

La obra y cimiento en ellas.
Treinta dias se han pasado;
Los moros salirse acuerdan
Una noche fria, oscura,
Cual al caso conviniera.
Llegó una noche cerrada,
Que llueve, ventisca y nieva,
Con terrible oscuridad,
Que la causara una niebla:
El nombre hurtan al campo,
Que el Tuzani se lo diera.
Con esto el moro se sale
Marchando para la sierra;
Mas no acaban de salir
Cuando alarma se dió recia.
Todo el campo se alborota,
A la muralla se allega,
Y con un valor terrible
Se gana y toma la tierra.
Los de Lorea los primeros
Por la muralla atraviesan,
Y ponen fuego á las casas,
Haciendo grandes hogueras,
Porque viesen los cristianos
Con quién tienen la pelea.
Las dos eran de la noche
Cuando cristianas banderas
Puestas en el alto alcázar,
Que el aire las tremolea,
España, España, diciendo
Toda la gente de guerra,
La nueva y vieja Tijola
Por el rey Felipe quedan.
Juéves Santo fué en la noche
Cuando este asalto se diera:
El campo se fué á Andarax,
Donde está el duque de Sesá,
El cual recibió muy bien
Con su campo al de su Alteza.
El Duque se fué á Granada,
Y el de Austria en Andarax queda.

(PEREZ DE HITA, *Guerras civiles de Granada*,
2.ª parte.)

1185.

ABENABO PIDE PACES, Y MATA AL HABAQUÍ.
(De Gines Perez de Hita.)

Temeroso de la muerte
Estaba Avenabo Audalla,
Viendo cómo ya la guerra
Con su daño se acababa,
Y tambien sus capitanes
Ya no curan de las armas,
Y los niños y mujeres
Por las paces suplicaban.
Al fin acuerda rendido
Pedir á Don Juan de Austria
Que las paces les conceda,
Como las pide y demanda.
Que las haciendas se queden
En los moros de Granada,
Como solian estarlo,
Pagando su pecho y farda;
Y que los turcos se embarquen
Pasando la mar salada.
Para tratar de las paces
Al buen Habaquí enviara,
Porque es hombre muy prudente
Y discreto en cualquier habla.
Marchándose el Habaquí,
Para Andarax caminaba
Adonde asiste su Alteza,
Y le expuso la embajada,
Pidiendo las condiciones
Que Avenabo demandara.
El buen Don Juan las otorga
Con voluntad pura y llana,

Y al Habaquí, porque vino
A traer esta embajada,
Le dió una cadena de oro
Y una espada muy dorada.
Con esto tornó á Avenabo,
Ya las paces concertadas;
Mas traidores con envidia
Al Habaquí maltrataban,
Dando á entender á su rey
Que grande traición le armaba,
Por querelle llevar preso,
Y entregarle á Don Juan de Austria,
Con la honra de las paces
Para su bien ajustadas.
Avenabó con enojo
Que le ahorquen luego manda,
Lo cual al punto fué hecho
Del ramo de una carrasca.
Murió el Habaquí cristiano,
Dios perdone la su alma.
Mucho le pesó á Don Juan
De su muerte desastrada.
Todo el escuadrón morisco
Se rebela contra Audalla,
Y así este se va huyendo
Junto á la Sierra-Nevada.
Allí en una oscura cueva
Tiene el moro su posada
Con muy pocos que le siguen
De los montes, gente mala.
Luego los mas capitanes
De la chusma rebelada,
Abenax de Cantoria,
El Maleh y su mesnada,
Con otros no pocos moros
A Andarax hacen jornada,
Y allí confirman las paces,
Como estaban ya tratadas.
A Guadix partió su Alteza,
De allí envia embajada,
Haciendo saber al Rey
De las paces ya asentadas.
Su Majestad mandó luego,
Que saliesen de Granada
Todos los moros y moras
Y los de las Alpujarras,
Y que pena de la vida
A aquel que en contrario haga.
Mucho sintieron los moros
Aquesta nueva demanda,
Que mas quisieran morir
Que dejar su dulce patria;
Mas al fin todos la dejan,
Y á Castilla se trasladan
De toda la Andalucía
Y Sevilla la nombrada,
Fijándose en otras tierras
Fuera de lo que es Granada.

(PEREZ DE HITA, *Guerras civiles de Granada*,
2.ª parte.)

ROMANCES SOBRE LA LIGA SANTA Y BATALLA
DE LEPANTO.

1184.

DESCRÍBESE EL SITIO DE MALTA, Y CÓMO LOS TURCOS
FUERON FORZADOS Á LEVANTARLO.

(Anónimo.)

Enojado está el Gran Turco,
Que Soliman se llamaba;
El semblante tiene airado,
La mano puesta en la barba,
De ver cómo los malteses
Le corrian la campaña
Hasta la Grecia y Morea

Sin dejar cosa criada.
Sobre esto tiene consejo,
Do determina con saña
De sobre Malta enviar
Una gruesísima armada.
D'ella al Piali-Baja
Por capitán señalaba,
Y de la gente de guerra
A Mustafá le nombraba,
Y Dragut en esta empresa
Era el que mas animaba.
Parten con doscientas velas
Que casi el mundo espantaban;
Cincuenta mil combatientes
Lleva la hueste pagana,
Año de mil y quinientos
Sesenta y cinco señala,
A diez y ocho de mayo,
Cuando aportó sobre Malta.
Salen los comandadores
A defendelles la entrada.
Retiraronse de presto,
Por ser tanta la canalla;
Refuerzan sus fortalezas,
El Maestre que ayudaba.
Los turcos sobre San Telmo
Dieron con furia muy brava;
Apuntan su artillería,
Empiezan cruda batalla,
Defiéndose los de dentro
Mostrando no temer nada.
Los perros, de pesar d'esto,
Con su soberbia sobrada
Dábanle asaltos bravosos;
Hacen de mano endiablada
Una puente de madera
De hierro toda aforrada
Para tomar á San Telmo;
Pero la gente cristiana
Sin mostrar ningun temor
Defiende como esforzada,
Y Dragut aquesto viendo,
Por mostrarse esta jornada,
Fué á decir al artillero
Que viese cómo tiraba,
Y que asestase mas bajo;
Y tal fué la asestada,
Que tocando en la trinchera,
De aquel tiro dió la bala
En una piedra, la cual
A Dragut muerte le daba;
Tambien al maese campo
Que llamaban Saliaga.
De la muerte d'estos dos
Sintieron pena doblada
Los turcos y los bajáes,
Por ser cosa señalada;
Y para vengarse d'ello
Muévense con mano airada,
De dar asalto á San Telmo,
Toda la hueste juntada,
Con tal grita y vocería
Que quien la oyó se asombraba.
La defension de los nuestros
Ya muy poco aprovechaba;
Entran los paganos dentro,
Por fuerza, á filo d'espada.
Los fieles comandadores
Ninguno á vida se daba,
Antes las vendieron bien
Como d'ellos s'esperaba,
Porque treinta dias y mas
Qu'el campo allí se asentara,
Diez y ocho mil cañones
Dispararon, que se hallaban,
Y perdieron seis mil turcos,
La flor de su secta mala.
Murieron de nuestra parte
De Alemania y de Italia,

Provenzales, portugueses
Y tambien de nuestra España,
Mil y quinientos soldados,
Y entre ellos hombres de salva.
Ya que á San Telmo tuvieron,
El campo á San Miguel marcha.
En fin, en este conmedio
Qu'el cruel campo marchaba,
Por usar de crueldad
Nunca vista ni pensada,
Los bárbaros, gente fiera,
Tomaron, cosa impensada,
Muchos paveses y entenas
Echándolos en el agua.
Pusieron encima d'ellos
De la gente mas llagada
Cuerpos destrozados: muertos
Cristianos, á nuestra banda,
Con la marea, en el Burgo
Para espanto nos fué echada,
Y sin esta, otra crueldad
Ante el Burgo ejecutaba
Mostafá, y es que compró
De la hueste renegada
Muchos cautivos cristianos
Y degollarles mandaba.
Piali le reprehendió
Porque tal crueldad usaba:
Respondió que él ya tenia
Facultad, cual se mostraba,
Del Gran Señor, de matar
A cualquier que peleaba.
Este aviso dió la vida
A la cristiana compañía
Viendo que misericordia
En los perros no se hallaba.
De los cruzados malteses
A la furia turquesana
Contraminas á las minas
Oponian, que ordenaba,
Después de muchos asaltos,
De salir con cabalgada,
De quitar algunas presas
De aquella gente inhumana,
De hacer fosos, contrafosos,
Terraplenes; derramada
Tanta sangre de ambas partes,
Tanta vida cercenada,
Y de haber entretenido
Cuatro meses el armada,
Allegó el socorro nuestro,
Que fué el armada de España,
Del ilustre Don García
Sabiamente gobernada,
Echando en tierra gran suma
De mucha gente ilustrada,
Muy animosa de verse
Con gente bruta, nefanda.
Los turcos haciendo rostro
Para que fuese embarcada
Su gente mas principal,
Que á embarcarse comenzaba,
La gente nuestra española
Dióles tal escorbibanda,
Que hubieron de retirarse
Y echarse á nado en el agua.
Murieron de aquesta hecha
Tres mil, y de nuestra escuadra
Ocho cristianos no mas,
Merced de Dios enviada.
Fuéronse los sarracinos
Con la cabeza quebrada,
Ya después de haber perdido
En esta empresa de Malta
Treinta y cinco mil perrones:
Caron les pasó en su barca.
Balas sesenta y cinco mil
Todas de hierro sin falta:
Hombres, ancianos, mujeres,

Doncellas, niños se hallan;
Siete mil habemos muerto
Con guerra tan cruda y brava.
Mil y quinientos soldados
De nuestra nacion y extrañas,
Y mas, quinientos esclavos
D'esta religion nombrada.
Esta es la suma y la guerra
Mas ilustre y afamada
Que Roma pudo tener,
Ni aquella ciudad troyana.

(TIMONEDA, *Rosa real*. — It. *Silva de varios romances*. — It. *Floresta de varios romances*.)

1185.

DESPÍDESE DON JUAN DE AUSTRIA DEL REY, Y SALE Á PONERSE AL FRENTE DE LA ARMADA DE LA LIGA.

(Anónimo.)

De Madrid sale Don Juan,
Ese de Austria nombrado,
Con estandarte de España
Que le diera el Rey su hermano,
Por general de la liga
Que se ha hecho entre cristianos.
Contra el enemigo turco
Y contra sus renegados.
No va solo el gran caudillo,
Antes bien acompañado
De mucha caballería,
La flor del suelo hispano.
El que por mejor se tiene
Se tiene por muy honrado
Le lleve en su compañía,
Y en ella quiera áceptallo.
De Madrid hasta las puertas
El Rey le va acompañando:
Palabras le está diciendo,
Palabras de rey hermano:
—Don Juan de Austria, Don Juan,
Yo quedo muy confiado
Respetaréis á quien sois
En tal empresa y tal cargo.
Vos vais á ser general
De todo el pueblo cristiano
En defensa de la fe
Contra aquel turco tirano.
El Turco es muy poderoso
Por el mar y por el llano;
Pero su poder es nada
Pues sobre mal va fundado,
Qu'es enemigo de Dios,
Verdugo de los cristianos,
Por do para su castigo
Dios os hizo á vos, hermano;
Y vengad á la injuria
Del senado veneciano.—
Humillósele Don Juan,
Quisole besar las manos,
Y el Rey lágrimas vertiendo
Luego le dió un abrazo.
Volvióse para Madrid:
Don Juan camino ha tomado
A la noble Barcelona
A do fué bien alojado.

(TIMONEDA, *Rosa real*. — It. *Romance de la venida del Turco*, etc. Pliego suelto. — It. *Silva de varios romances*.)

1186.

DESPRECIANDO EL GRAN TURCO LOS TEMORES DE LA SULTANA, ENVÍA URGENTES DESPACHOS Á PIALÍ-BAJÁ PARA QUE COMBATA LA ARMADA DE LA LIGA.

(Anónimo.)

En el serrallo está el Turco
Con la Sultana holgando;

Palabras le está diciendo
Con que la está enamorando:
—Yo te prometo, señora,
Si Mahoma es de mi bando,
Que he de hacerte coronar
En Venecia por mi mano,
Porque ya Chipre era mio,
Mis vasallos lo han ganado.
—Alá te guarde, señor,
Y te haga prosperado,
Y que veas ser cumplido
Lo por tí tan deseado:
Mas si tomas mi consejo
Vivirás mas descansado.
Los venecianos, señor,
Ningun disgusto te han dado,
Aunque agora el rey Felipe
Su favor ha demandado,
Y él como rey poderoso
La liga les ha otorgado.
Dales, señor, lo que es suyo,
Y estorba lo comenzado:
Mira que tantos á uno
Le traen siempre mal parado.—
El Turco imaginativo
A la Sultana ha mirado,
Con unos airados ojos
Y el corazon muy dañado:
—¿Quién hay que ofenderme pueda?
El Gran Turco ha replicado:
Si dices del gran Sofí,
Continuo lo he castigado;
Si dices del rey de España,
De mi está muy desviado,
Y ántes nos da que nos quita,
Por Argel, mi gran ditado;
Y en aquellos de Gelvé,
Uno solo se ha escapado,
Porque llevase la nueva
De los que habia cautivado.—
La Sultana le responde:
—Ese tiempo es ya pasado:
El rey Felipe y el Papa
Y este veneciano Estado,
Aquestos largos procesos
En su corte han relatado,
Y de un acuerdo entre ellos
Se han unido y conjurado
De no salir de la Liga
Hasta quitarte tu Estado;
Y para esto el rey Felipe
Envía su hermano amado,
Hijo del gran Carlos Quinto,
De quien tu padre ha temblado
En aquello de Viena
De do huyó mal de su grado
Temblando de aquella fuerza
Que Carlos Quinto ha mostrado.
No es ménos su caro hijo
Animoso y esforzado,
Y con poder absoluto
Que el rey Felipe le ha dado
De general de esta Liga,
Como sabio experimentado.
El Padre Santo de Roma
Estandarte le ha enviado
Con los escudos de armas,
Y un Cristo crucificado:
Todo esto sé por cartas
De un antiguo renegado.—
El Turco no le responde,
De allí se salia airado:
Mandó llamar á consejo;
Y lo que en él se ha tratado,
Que se dé pregon real
Porque el reino esté avisado;
Que acudan á las marinas
Do les fuere señalado:
Trescientas galeras juntas

Prontamente se han hallado:
Galeotas y mahomas
Setenta y seis han sumado,
Y veinte y cinco mil turcos
De pelea allí han llegado:
De genizaros diez mil
Y ochocientos, bien contados.
General de aquesta flota
Es Piali muy afamado,
Al cual llegó un correo
Y ante él se ha presentado,
Y dióle el despacho allí
Por el Gran Turco nombrado.
El, como era hombre astuto,
A consejo habia llamado
A los demas generales
Y turcos de mas ditado.
Todos están muy atentos
Con regocijo sobrado.
Lo que el despacho decia
A todos ha amedrentado.
«A tí digo, Piali-Bajá,
»Mi antiguo y leal criado,
»Que leida la presente
»Salgas muy determinado
»Tomando toda la gente,
»Municiones y recado,
»Sin contradicion alguna
»Contra lo por mi mandado,
»Contra la armada de España
»Y ese Don Juan tan nombrado.
»No vuelvas en mi presencia
»Sin que sea bien castigado,
»So pena de mi merced.»
El despacho va firmado.

(*Historia de la Batalla naval*, etc. Pliego suelto. — It. *Silva de varios romances*. — It. TIMONEDA, *Rosa real*. — It. *Floresta de varios romances*.)

Es el mismo que en la *Floresta de varios romances* empieza: *En el serrallo está el Turco*.

1187.

DON JUAN DE AUSTRIA EXHORTA Á LOS SUYOS PARA ENTRAR EN LA BATALLA NAVAL DE LEPANTO.

(Anónimo.)

En sonando los clarines
De las soberbias armadas,
Una de la gran Turquía
Y otra de la noble España,
Se puso sobre la popa
De la invicta Capitana
El hermano de Felipe,
El valiente Don Juan de Austria.
Teniendo en entrambas manos
Un crucifijo y su espada,
Anima d'esta manera:
—Muramos por la fe, ganemos fama;
Al arma, guerra, guerra.—
Y como dijo al arma, guerra, guerra,
Escurecióse el sol, tembló la tierra.
Embistieron las galeras
Tiniéron de sangre el agua,
Que á la pólvora y el plomo
No resiste fuerza humana.
Oyense gemidos tristes,
Y en la confusa batalla
Unos por salir se mueren,
Y otros por morir se salvan:
Mas el valiente Don Juan
Que deshace la contraria,
Con semejantes razones
A su gente esfuerza y habla
—Muramos por la fe, etc.

(MADRIGAL, *Segunda parte del romancero general*.)